

Sacramentado, mientras que en el protestantismo no se descubre más que un cadáver corrupto; es la muerte, pero la muerte eterna y la agonía temporal la que se ha apoderado de la reforma.

Y si no olvidamos á la Alemania, vemos con deleite santo que Jesucristo con los católicos y por la influencia de los activos ministros sagrados, va despertando de inmortal letargo; y si en un tiempo llegó á ser todo ó casi todo luterano, hoy cuenta con cerca de 18.000.000 de católicos: individuos arrancados á Lucifer por mano del Dios de la Eucaristía. Y en Suiza y en Canadá y en los Estados Unidos y en el Oriente cismático ¡Ah! ¡y cuántos frutos de bendición se obtienen diariamente, y qué esperanza tan hermosa para el porvenir del reinado social de Jesucristo! Es que el Sacramento del amor, fuego latente, no cesa hasta consumir la escoria de los pecados y de las herejías; es que el Sacramento del amor, espíritu de vida, vuela á todas partes para imprimirla; es que el Sacramento del amor, centro de todo bien, se esparce por el mundo con sus misioneros, y con ellos trabaja, convierte y salva.

¶. Todavía no lo he dicho todo. Aunque no tan desdichados como los herejes, pero sí mil veces infelices, los que se hallan apartados de la gracia divina, los pecadores, son objeto especial de la atracción de Jesucristo.

«Vine, dice el Salvador, no á salvar justos, sino pecadores; (1) y vine, añade, para que éstos tengan vida y la tengan con más abundancia; (2) ya que no son los sanos los que necesitan del médico sino los enfermos» (3). ¡Qué palabras tan llenas de consuelo! Á la manera que Jesucristo invitaba al publicano Mateo, y entraba en casa de Zaqueo el usurero, y comía con el fariseo Simón, y dejaba besar sus pies á la Magdalena, y procuraba fuesen á visitarle el Centurión y Nicodemo con objeto de sanar sus almas y transformarles al primero en apóstol y á los demás en discípulo.

(1) Math. 9. 13.
(2) Joan 10. 10.
(3) Math. 9. 12.

los suyos, también ahora, preso como está en el Sacramento del altar, llama desde el templo á los pecadores, se entra en sus almas con inspiraciones, cena con los cristianos tibios que le comulgan devotamente, se deja besar de los nuevos Judas, y hasta permite y quiere que vayan á visitarle para que regresen á su amor. ¡Cuán bueno es Jesucristo! La atracción que ejerce sobre los cristianos relajados raya en la admiración. Diariamente se inmola por ellos en el calvario del Altar. Ruega al Padre les perdone; tolera las irreverencias por esperar sus finos obsequios; calla y llora ante los desprecios, las blasfemias y el escandaloso quebrantamiento de sus leyes; y aun, como mendigo que aguarda en la puerta del tabernáculo, se dirige á los mismos y les dice: Dadme, hijos míos, vuestro corazón (1)! ¿Hasta cuándo andaréis en pos de la vanidad y buscaréis la mentira (2)?

Si preguntáis por los pecadores convertidos á Dios, mediante el Sacramento del Amor, yo os señalaré las Historias eclesiásticas y en ellas notaréis cuántas son las Órdenes religiosas, y los santos y venerables que de ellas surgieron, y las misiones que dieron, y las instituciones que fundaron para salvar á los malos católicos; yo os señalaré las buenas costumbres, la paz, y la tranquilidad pública; yo os llevaré de la mano á los templos y los hallaréis atestados de fieles, y los confesonarios y los comulgatorios provistos de penitentes; yo os conduciré al cielo y encontraréis muchos santos, y os llevaré al purgatorio y os tenderán la mano innumerables justos, y si con horror bajamos al infierno no veréis tantos condenados como hubieran estado si Jesucristo Sacramentado no hubiese dado vida espiritual á las almas y conservado en su gracia con el auxilio de sus ministros.

¶. Pero, ya que he mencionado varias veces á los dóciles instrumentos de la Obra restauradora de Jesucristo, precisa indicar algunas palabras acerca de los mismos, ya que ellos son también atraídos por el Sacramento del Amor.

(1) Prov. 23. 26.
(2) Ps. 4. 3.

Y creed que la Hostia de nuestros altares es la que ha inflamado el corazón de los *apóstoles* para que, dejando todas sus cosas, siguieran al Redentor y le pregonaran en todas partes; creed que esa misma Hostia ha robustecido el espíritu de los *mártires* para que desafiasen con energía á los tiranos y no sucumbiesen en la pelea; creed que esa misma Hostia es la que ha segregado del mundo y de sus vanidades á los *anacoretas* y á los *penitentes* para que inmolasen sus cuerpos en oblación pura á Jesucristo, ya que Jesucristo se inmola por todos en oblación santa al Padre; creed que esa misma Hostia es la que ha impulsado á los *confesores* á que entablasen una vida inmaculada, para que, santificándose á sí propios, salvaran á los demás con el perfume celestial de sus virtudes; creed que esa misma Hostia es la que dió castidad á las *vírgenes* para que, domando sus cuerpos, brillasen ante el mundo como blanca y fragante azucena, plantada junto á la corriente de las aguas sacramentales; creed que esa misma Hostia es la que ha colocado en el claustro á un ejército de *religiosos* de ambos sexos que, deteniendo por un lado la justa venganza del cielo, infunde pavor á las formidables huestes del infierno; creed que esa misma Hostia es la que ha dado aliento y constancia á tantos *misioneros* de la Iglesia para que lleven en todo lugar el nombre de Jesucristo; creed, sí; creed finalmente que esa misma Hostia, esa Hostia de nuestros altares es la que produce en todo tiempo católicos fervorosos que, con el ejemplo de sus virtudes, saben atraer para Jesús las almas tibias y pusilánimes.

13. Ved, pues, cómo el Augusto Sacramento ha podido reducir para sí toda suerte de hombres. Su profecía se cumple literalmente. Á todos estos conceptos podemos añadir, que Jesucristo Sacramentado ha ejercido atracción particular respecto de los ángeles buenos y malos, quienes en diversas ocasiones y por diferentes maneras le han pregonado y ensalzado.

En efecto; S. Juan Crisóstomo, y como éste, otros siervos de Dios, pudieron contemplar repetidas veces á los es-

píritus celestiales en derredor de la Divina Hostia rindiéndole homenaje de adoración; y aquel varón bienaventurado añade, que pudo ver á millares de espíritus angélicos unos de pié y otros postrados en el pavimento del templo y en los altares donde se reserva á Jesucristo Sacramentado. Esto nada tiene de extraño, como tampoco puede tenerlo el que los espíritus malos confiesen y obsequien á su despecho á Jesucristo en el Sacramento; pues, si durante la carrera mortal del Salvador fueron precisados más de una vez á confesarle desde el cuerpo de los posesos, y hasta rogarle que les permitiera entrar en los irracionales: también en diversos tiempos han publicado contra su gusto que el Hijo de Dios se halla presente en la Hostia consagrada. Y á la manera que los ángeles buenos fueron percibidos por el público, merced á los divinos resplandores y á los melodiosos cantos que del rededor de las eucarísticas Especies surgían, así los malos ángeles fueron conocidos por las descompuestas voces y hasta por el intolerable hedor y negro humo que muy cerca del Sacramento se notaban.

Empero pasemos á la 2.^a parte, y examinemos si también todas las cosas creadas han sido atraídas por Jesucristo Sacramentado.

PARTE 2.^a

14. La creación, con todas sus armonías al unísono, obrada fué por el Hijo de Dios y por respecto á Él mismo (1). Tanto las cosas visibles como las invisibles, creadas fueron en orden al Verbo encarnado, en orden á Jesucristo. Justo era, pues, que todas estas cosas dieran sublime testimonio de N. Señor, atrayéndolas por modo poderoso en el momento que expiró en un madero. Ahora bien; Jesucristo permanece todavía en el Gólgota del Altar con la misma vida y produciendo idénticos efectos que en el Gólgota de Jerusalén. Justo era, por consiguiente, que todas las cosas creadas fuesen místicas pregoneras de la gloria de Jesucris-

(1) Ad Colos. I, 16.

to Sacramentado, y á su vez atraídas á la Hostia Sagrada por el mismo Señor.

Y lo primero que el Sacramento del Altar atrajo á sí mismo, fueron las ciencias. No es mi ánimo hablar de ellas ni de sus eminentes profesores católicos sino en el sentido de que Jesucristo Sacramentado catolizó á las primeras, y éstas, inclinándose reverentes hacia el que dijo: «Yo soy la luz, yo soy la verdad, yo soy el camino,» dejándose guiar de esa luz inextinguible, se apoyaron en la infalible verdad y anduvieron por ese camino recto y seguro que conduce al noble destino del hombre justo. Si es cierto que lejos de la luz divina no se palpan más que espantosas tinieblas; si es evidente que separados de la verdad por esencia no hay más que negros errores; si es positivo que fuera del único camino no existe más que vaguedad y tropiezos inmensos, claro es que los pretendidos sabios que se fundamentaron en lo que no era el Verbo de Dios y su luz y su verdad y su camino, vagaron desgraciadamente en la obscuridad y en el error.

¿Qué había en cuestión de ciencia y de verdad antes que el Salvador dijese: *Ego sum veritas*? Judá se había desviado de la verdad y de la luz; Brahma, Confucio, Buda y Zoroastro estaban muy lejos de ellas, las habían vislumbrado, pero no hallaron el camino para llegar á las mismas; Sócrates, Platón, Aristóteles, Zenón, Diógenes, Lucrecio, Cicerón y Séneca, hablaron mucho, dictaron varios métodos para hallar la luz y la verdad, como charlan mucho y se entretienen en dar solución á los problemas sociales nuestros prohombres políticos; pero ni éstos ni aquéllos pudieron encontrar la clave de la verdadera sabiduría, porque la buscaron en todas partes y en todos los hombres, menos donde debieron buscarla. Empero Nuestro Señor muestra la verdadera luz, dicta la verdad única; y, haciéndose eco de la misma los apóstoles y discípulos, es llevada por doquier ellos catequizan para Jesucristo; y dije antes que el Sacramento del Amor era el que hacía las excursiones apostólicas con los ministros sagrados y también el que les da-

ba acierto para predicar la verdad y para que arraigase en los neófitos: ¡ah! es que la ciencia había partido de Jesucristo Sacramentado y regresaba á Él, porque Él mismo la había atraído á sí atrayendo á los recién convertidos.

Pero las ciencias tomaron rápido vuelo; los que se dedicaban á las mismas eran sacerdotes, ó monjes, ó religiosos que se formaban en la sabiduría al calor de la luz viva que despide el sagrario, ó eran también seculares, aunque pocos, que se habían informado en la Religión Católica; las ciencias, por consiguiente, se catolizaron, y no sólo se catolizaron sino que se pusieron al servicio de Jesucristo Sacramentado: que justo, muy justo es que el que recibe sea agradecido á su dador. Las ciencias llegaron á su apogeo, y no hay una universidad célebre que no la haya fundado algún ministro ó discípulo del Dios de la Hostia; y no hay ciencia que no haya sido protegida, amparada y cultivada hasta el extremo por sacerdotes ó legos católicos; y no hay invento físico que en el seno de la Iglesia y á la luz del Sacramento no se haya elaborado y perfeccionado. ¡Qué! ¿Digo mal? Es imposible detenerme, pero aunque sea corriendo no puedo menos de preguntar: ¿Qué significan Oxford, Padua, Salamanca, Coimbra, Montpellier, Viena, Polonia, París, Ferrara, Perusa, Alcalá, Colonia, Turín, Leipzig, Lovaina, Pisa, Glasgouv, Copenhague, etc. etc? Ah son universidades las más célebres del mundo donde aprendieron y enseñaron los discípulos de Cristo Sacramentado. ¿Quiénes son, no ya los Santos PP. ni los doctores eclesiásticos, sino quiénes son tantos astrónomos, físicos, químicos, meteorólogos, matemáticos, médicos, filósofos, críticos, geógrafos, historiadores, filólogos, naturalistas, pedagogos, políglotas, y metodólogos, que no cito porque sería trabajo ímprobo é innecesario, sino sacerdotes, religiosos y legos, católicos fervorosos que bebieron su doctrina en el purísimo manantial de la Eucaristía y hallaron sus nuevas ideas y sus inventos á la divina luz del Sacramento? ¡Ah! la ciencia es de Jesucristo; pertenece exclusivamente al Verbo de Dios hecho Hombre Sacramentado; del Sacramento partió á las

inteligencias de sus aplicados discípulos y éstos la han regenerado, la han depurado y la devuelven gozosos á la Fuente eucarística de donde partió: luego Jesucristo Sacramentado ha atraído á sí propio las ciencias.

15. Idéntica operación han experimentado las bellas artes, las artes mecánicas, la agricultura, la industria y el comercio. Todo en el universo gira ordenada y admirablemente en derredor de la divina Eucaristía, puesto que como el sol, centro del sistema planetario, tiene por tributarios á los planetas que giran en derredor suyo, describiendo cada uno su órbita particular: así la Eucaristía, centro del Catolicismo y de sus universales obras, tiene por tributarios á la ciencia, y al arte, y al trabajo, y á las obras del hombre, y á la naturaleza; los cuales, girando en derredor de su eucarístico centro, describen al propio tiempo su órbita propia y especial; y he ahí que, á la manera que los ríos salen del mar y al mar precisamente vuelven: así todas las bellezas, todas las armonías de la creación, del Sacramento parten y al Sacramento necesariamente regresan.

Hemos entrado en un camino cuyo panorama es hermosísimo, pero que para contemplarlo disponemos de poco tiempo, y como en caballo de posta hemos de recorrerle muy á la ligera. No, no digamos una palabra de las bellas artes, porque si la poesía y la elocuencia, la mímica y la pintura, la litografía y la fotografía, la glíptica y el relieve, la escultura y la arquitectura, la indumentaria y la joyería, la música y la orquímica, la floricultura, la diplomática y numismática, han sido algo, si han adelantado mucho, si se han perfeccionado, es porque sus bellezas se hallaron en la Eucaristía, es porque la Eucaristía les dió calor, es porque sus profesores se educaron en la Iglesia y con fondos de la Iglesia, es porque se inspiraron en Ella, es porque la Eucaristía les ayudó fomentando la pureza del arte, y regalándose en las hermosas producciones que ellos le ofrecían. Contad, contad si podéis los sermones y los discursos. Contad, contad si podéis el número de versos y de poesías y de libros compuestos en honor del Sacramento y por respeto al Sa-

cramento, y á su calor redactados. Contad, contad si podéis los frescos y los cuadros, los lienzos y los cristales, las maderas y los mármoles pintados por esos artistas, héroes de lo divino, inspirados en el Sacramento. Contad, contad si podéis el número de altos y bajos y medio relieves, los retablos, las esculturas, las tablas ornamentales, los sagrarios é instrumentos sagrados, forjados en toda clase de barros y de maderas y de piedras y de metales, por afecto al Sacramento. Contad, contad si podéis esas soberbias catedrales, esas gigantescas torres, esos espaciosos templos, esas magníficas iglesias y capillas y oratorios rurales y domésticos; y, al contemplarlas fabricadas con tan lindos y variados estilos, con el gusto y la riqueza en ellos desplegados, cuando las artes abandonadas estaban del Estado y de los particulares, preguntaréis: ¿quiénes son los sabios, los ricos, los atrevidos que construyeron semejantes maravillas? y sus autores os responderán señalándoos la Iglesia y su Sacramento: Ahí está mi maestro y mis medios. Contad, contad si podéis los vasos sagrados, los objetos eclesiásticos y la riqueza desplegada en las iglesias, y veréis que todo se refiere al Sacramento, y que estas artes adelantaron por el Sacramento. Contad, contad si podéis el número de ornamentos bordados y tejidos en sedas y metales, con los primores de la naturaleza, y veréis que todo se hizo en obsequio del Sacramento. Y todas estas artes bellas y todas las artes mecánicas que tuvieron por cuna y favorito al Sacramento, fueron también la cuna del arte moderno, arte que no es más que la aplicación del arte eucarístico. Ved ahí cómo Jesucristo Sacramentado atrajo á sí todas las artes.

Y qué decir de la agricultura, cuando sólo ha progresado siendo sus profesores equitativos, pacíficos, sin dar lugar á que surgiesen los terribles problemas agrarios, siendo los agricultores amantes del Sacramento? Y qué decir de la industria, cuando la industria ha estado en pleno vigor, en tranquilo reposo y con la emulación santa, rigiéndose los industriales por las máximas del Sacramento? Y qué decir del comercio, cuando el comercio ha sido llevadero mien-

tras comerciantes y gobernantes han seguido los preceptos de la caridad que radica como en su foco en Jesucristo Sacramentado? Todo, todo ha sido conducido por el Sacramento á sí mismo.

16. Finalmente, los irracionales y las criaturas insensibles, así como dieron testimonio sublime en la crucifixión del Salvador, lo han dado también diferentes veces en obsequio del Sacramento Santísimo. Yo no sabré decir sino que los sentidos corporales percibieron veces mil la presencia real de Jesucristo en el Sacramento, de lo cual fueron testigos los siervos de Dios, y en alguna ocasión un pueblo entero; yo no sabré decir sino que el firmamento con sus especies de vías lácteas y las estrellas, á modo de globos de fuego, se detuvieron sobre los lugares por donde permanecían ocultas las Hostias consagradas; yo no sabré decir sino que la tierra y el lodo no permitieron manchar las Especies eucarísticas cuando por desgracia cayeron de las manos del sacerdote; yo no sabré decir sino que el mar dió las leyes de los sólidos á sus aguas para que al fondo no cayera la Hostia del sacrificio, y que los peces, agitando sus cabezas asintieron á la doctrina católica de la Eucaristía; yo no sabré decir sino que los brutos y el elemento del fuego respetaron el santo Sacramento, y que las aves con sus vuelos en derredor de la Hostia y sus alegres trinos, publicaron las maravillas de Jesús Sacramentado; yo no sabré decir sino que el viento y las inmóviles efigies señalaron el lugar donde se ocultaba el Sacramento, y que los difuntos se levantaron de sus sepulcros para corroborar la fe eucarística, y para acompañar á Jesús en el día del Corpus; yo no sabré decir sino... ¡ah! que todas las cosas han sido atraídas al Salvador eucarístico, porque se han puesto milagrosamente á su servicio en todos los tiempos y en todos los lugares.

Ved cuán cierto es que Jesucristo Sacramentado, Rey y Señor del universo, porque es su Creador, manifiesta prodigiosamente su realeza, disponiendo que todos los seres la reconozcan, dejándose éstos atraer por Él mismo en su más bello Misterio de amor. Concluyamos y deduzca-

mos un pensamiento lógico. Si los judíos, y los gentiles, y los bárbaros, y los salvajes, y los herejes, y los pecadores, y los misioneros, y los ángeles buenos y malos, y las ciencias, y las artes, y los irracionales, y la materia, según acabáis de ver, han sido llevados dulcemente por Jesucristo al Sacramento del Amor: y al ser elevado Éste sobre el altar, todas las cosas ha atraído á sí mismo; nosotros no debemos, no, poner óbice para que la fuerza de atracción de Jesús no llegue hasta nuestra alma; antes bien, dispuestos para esta poderosa atracción, solicitemos de ese mismo Sacramento no nos olvide, y nos lleve á sí para que, participando de su mismo espíritu, nos identifiquemos con Él, y sean nuestros sentimientos, nuestras palabras y nuestras obras, las obras, las palabras y los sentimientos de Jesucristo.